

## *Una Fe Demasiado Pequeña*

---

Jesús habiendo realizado Su apelación razonada contra los temores mundanos, repite con urgencia la advertencia con la que él inició, “**No os afanéis...**” (Mat.6:31). Luego, Él añade una última observación.

“**Porque los gentiles buscan todas estas cosas**” (Mat.6:32). Las referencias a los “Gentiles” o a “las naciones” en el Sermón del Monte no es tanto para hablar de su raza sino de su ignorancia espiritual – aquellos que no conocen a Dios. Moviéndose a esta dirección, los apóstoles, Pablo, Pedro y Juan, cuando escribieron a los discípulos que no eran Judíos, se referían a los incrédulos generalmente como “los Gentiles” (1 Cor.5:1; 1 Tes.4:5; 1 Ped.2:12; 4:3; 2 Jn.7; Apoc.11:2).

Como Él lo había hecho antes (Mat.5:47; 6:7), Jesús reprende a Sus oyentes con el no ser mejores en su conducta que los paganos. Él no describe a los Gentiles como “preocupados” sobre la comida y el vestuario, pero dice que ellos buscan estas cosas. Que las dos expresiones significan lo mismo es evidenciado por el uso intercambiable en una enseñanza similar del Señor en Lucas 12:22, 29. Por ambos términos, Jesús no únicamente quiere decir “preocupados” sino preocupados *en extremo*. Los Gentiles en su oscuridad, consideraban su alimento y vestuario como su interés supremo. Estas necesidades dominaban y controlaban sus vidas. No conociendo nada del bondadoso, y benevolente Dios, consideraron la vida como un asunto de casualidad ciega o como un destino inalterable. Su ansiedad por las cosas fue completamente compatible con su visión del mundo. ¿Qué más estaba ahí? Pero que los Cristianos no encontrarán más paz mental que los que estaban “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efe.2:12) era inconcebible y vergonzoso.

Hay un sentido en el que todos los hombres, hasta el más ateo, son más importantes para el Todopoderoso que los pájaros y las flores, pero Jesús no se está dirigiendo sobre esto ahora. Él está hablando únicamente a los que son hijos de Dios, no meramente en la creación, sino en la redención. Y de esta manera, Él está diciendo, “Ustedes son el mismo pueblo de Dios, ¿Cómo pueden estar tan ansiosos y preocupados en extremo?”

“La fe” en el reino de Dios es mucho más que un principio vago. Es una fuerza activa, y práctica que afecta a toda la vida. “Poca fe” es una fe que no ha sido cuidadosamente resuelta y aplicada. Los Doce en su relación con Jesús es una historia del crecimiento desde una fe muy pequeña. Más tempranamente, cuando ellos primeramente le siguieron, ellos libre y entusiastamente le confesaron como el Cristo, el Hijo de Dios (Jn.1:41, 45, 49), pero es evidente de los eventos posteriores que la implicación de ese hecho que confesaron no lo habían plenamente comprendido. Esto es dramáticamente ilustrado por el terror que se apoderó de ellos cuando repentinamente una tormenta sobre el Mar de Galilea amenazó con volcarles su barco. Ellos habían estado con Jesús

por más de un año. Habían observado la conversión del agua en vino en Caná; Habían visto resucitado el hijo de la madre viuda en sus brazos en Naín; Habían experimentado la pesca milagrosa de peces en las aguas de Capernaum – Si ellos tan sólo hubiesen pensado en tales poderes ejercidos por el Señor en medio de la tormenta que golpeaba violentamente su barco, esto hubiera servido para tranquilizarlos de su creciente pánico. Piense en ello. Él que hizo el cielo y la tierra está durmiendo a sus pies y ellos sienten miedo de ahogarse!

Poco después, cuando el Señor simplemente calmó la tormenta al simplemente pronunciar la palabra, los Doce se asombraron “¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mat.8:23-27). Él había sido confesado poco antes como –El Hijo de Dios – pero ellos estaban todavía aprendiendo lo que esto significó. Y así ocurre con nosotros a menudo. Hemos confesado que Él es el Señor de gloria, y lo creemos en alguna medida, pero esto no ha venido todavía a influenciar nuestro pensamiento sobre la totalidad de la vida. Y tal como lo es para nosotros, lo fue para ellos. Él debe decir reprobándonos, “hombres de poca fe”.

Pero ¿Por qué es nuestra fe tan pequeña? Esa es una buena pregunta. ¿Tan pequeña para consolarnos en tiempos de sufrimiento? ¿Tan pequeña para infundirnos valor cuando enfrentamos las pruebas? O aún más inquietante ¿Tan pequeña para salvarnos en el Cielo? ¿Qué tan pequeña es esa fe que vive en medio de la ansiedad temerosa de las cosas físicas? Debe ser ciertamente muy pequeña, porque Jesús una vez dijo a sus austeros discípulos, “si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí, y se pasará; y nada os será imposible” (Mat.17:20). El interés de nuestro Señor sobre nuestros caminos llenos de preocupaciones es definitivo. Él no está meramente ofreciendo un consejo prudente; Él está dirigiendo un mandamiento sobre el cual nuestra relación con el reino de Dios depende. Enfrentar este hecho con toda honestidad puede ayudarnos en ocasiones para llenarnos de desesperación. Estamos tan inclinados a un temor crónico, y por mucho que lleguemos a odiarlo, nuestra lucha con nuestros temores parece ser una guerra más larga y persistente de desgaste que un compromiso rápido y decisivo.

Compartimos la angustia del padre sufriente quien con dudas trajo a su atormentado hijo a Jesús para sanarlo, “Creo; ayuda mi incredulidad” (Mar.9:24). Nos ayudará si reconocemos que la libertad del temor a la que Jesús nos llama es una lección que debemos dominar con el tiempo, a través de la práctica perseverante – al recordarnos a nosotros mismos una y otra vez de lo que la cruz dice sobre la fidelidad invariable del amor de nuestro Padre y al orar llevando nuestros pensamientos cargados ante Él (Fil.4:6). Finalmente, tal como nuestro hermano Pablo, debemos “aprender el secreto” (Fil.4:11-12) y mantenernos en la fortaleza indestructible de la paz (Fil.4:7) “No estén ansiosos” Él nos dice. En respuesta digamos, “No estaremos ansiosos”. Sea fuerte y perseverante. Recuerde que la Fe puede crecer!.